

La libertad de imprenta es la
aseta descubridora de las in-
justicias; y nada hay perdido ca-
santo que ella subverta.

Chateaubriand.

LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo fue el
artífice de un nuevo mundo....
Cada letra del alfabeto que salía
de sus manos, encerraba en sí
más fuerza que los ejercicios de
los monjes y que los rayos de
los pontífices.

Lamarine.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUBSCRIPCIONES

[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio . . . \$/ 0,30

En las agencias se vende cada número
suuelto del día á 0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco
Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya
(calle de Escribanos) y en la imprenta "La No-
vedad" (calle del Correo).

AÑO III

Quito, Ecuador, Enero 24 de 1900

Núm. 240

23 DE ENERO

Hace un año ya que á las fal-
das del Chimborazo, después de
un reñido combate, se decidió el
triumfo del liberalismo ecuatoria-
no.

Esa última tentativa del parti-
do clerical, ese su último esfuerzo
de angustia sirvió para dar más
gloria á la causa de la Constitu-
ción y las leyes; sirvió sólo para en-
señarles á los utizadores de la ho-
guera revolucionaria, que ha pa-
sado el época de la dominación
ultraautocrática, y que no lograrán
cambiar la conciencia pública, ni
el cura desde la *Cátedra del Es-
píritu Santo*, ni el congregante
pusi úmimo, que marcha al campo
de batalla con la débil esperanza
de alcanzar allí la palma del mar-
tiritio.

El 23 de Enero de 1899, es una
fecha inolvidable para las armas
liberales; y hé aquí por qué he-
mos saludado respetuosos la au-
roria de su aniversario. La gran-
diosa batalla librada en aquel día,
debió ser la vida ó muerte de uno
de los bandos combatientes; y fue
la muerte del partido conserva-
dor.

Perder aquella jornada habria si-
do para los liberales un golpe que
no daba lugar á reacción alguna;
habria sido el comienzo de una de-
cadencia vergonzosa de los triunfos
anteriormente alcanzados en
sangrientos combates, y aún más,
la muerte de la hermosa ilusión
que abrigamos los patriotas, de
ver á nuestro pueblo próspero y
feliz al amparo de nuevas institu-
ciones.

Pero el valor de nuestros solda-
dos, sin embargo de hallarse en
menor número respecto de sus
adversarios, nos dió la más com-
pleta victoria y mató para siem-
pre la ambición y la preponderan-
cia goda.

Pero á medida que nuestros la-
bios lanzaban hurras de entu-
siasmo por el espléndido triunfo, lágrimas
amargas, muchas lágrimas:

derramáhamos ante las heroicas
víctimas de nuestra causa:

Santos Pérez, Atahualpa Vela,
y otros ofrecieron sus vidas ge-
nerosamente en aras de un ideal
santo y regenerador. Su sacrifi-
cio no ha sido estéril y su sangre
ha fecundado nuestro suelo. Ben-
ditos sean en nombre de la patria!

Al hacer recuerdos del combate
de Sananaejas, no es posible olvi-
dar los nombres de los Generales
Francisco H. Moncayo y Rafael
Arellano, y de los Coroneles Julio
Andrade, Emilio M. Terán, Juan
J. Villacrés y otros; de este últi-
mo valiente que perdió un brazo
en la refriega y sólo habla del 23
de Enero de 1899, para bendecir-
le como fecha gloriosa de la re-
generación patria; todos ellos lle-
varon su heroísmo hasta el sacrifi-
cio, y así, sólo así, pudieron al-
canzar la más completa victoria.

TEXTOS DE ENSEÑANZA

En épocas anteriores nos la-
mentábamos de la falta de textos
propios, de obras nacionales de-
dicadas á la enseñanza en nuestros
planteles de instrucción.

Vefamos con pena que se pos-
tergaba el verdadero mérito pro-
pio á las instancialidades de afue-
ra; que permanecían olvidadas
las obras nacionales, mientras
nos llegaban verdaderos aluviones
de libros, los más de ellos inad-
ecuados, inútiles ó poco á propósito
para la enseñanza práctica.

Y que teníamos razón para
quejarnos como lo hacíamos, es
cosa que nadie podrá negar sin
convenir con la injusticia que en-
trañaba el proteccionismo inmo-
derado á las comunidades y aso-
ciaciones que negociaban con ese
cúmulo de libros que nos traían
con el carácter de textos para la
primera ó segunda enseñanza.

Pero hoy, por felicidad y para
bien de la Instrucción Pública,
observamos que la Administración
se preocupa ser amante en el asun-

to y presta atención preferente á
los trabajos nacionales de esta es-
pecie.

Y así vemos que ya el Consejo
General de Instrucción Pública
se ocupa en estudiar los textos
que se le han presentado en buen
número y en despachar favora-
blemente aquellos que resultan de
verdadero mérito.

Entre otros y como un ejemplo,
podemos citar los del Sr. Roberto
Andrade, que han merecido el in-
forme y decreto que publicaremos
al pié de estas líneas.

Es meramente, no cabe dudar,
un acto de justicia al que ha
llevado á cabo el Consejo de Ins-
trucción, pues que los textos arre-
glados por el Sr. Andrade son de
lo más completos, claros y á pro-
pósitos para obtener los mejores y
más prácticos resultados en su ob-
jeto.

Esa corporación, compuesta de
buenas inteligencias ha sabido
apreciar lo de Andrade en sus
obras pues que estas han resulta-
do dignas de los vastos conoci-
mientos y del talento de su autor.

Y á lo que se nos alcanza, el
Consejo seguirá ocupándose de los
demás textos que se le han pre-
sentado y pronto acaso nos será
dado anunciar la adopción de al-
gunos otros.

De manera, pues, que hoy ya le
es dado á la inteligencia y á la
contracción de los nuestros, abri-
gar la esperanza de no ser echados
á un lado para ceder el puesto
á las nulidades de afuera que se
presentaran con la influencia del
proteccionismo oficial.

He aquí los documentos relati-
vos á uno de los textos presenta-
dos por el Sr. Andrade:

Sr. Presidente del Honorable
Consejo General de Instrucción
Pública:

El Sr. Roberto Andrade es uno
de los pocos escritores nacionales
que se han dedicado á componer
textos de enseñanza primaria, y
sus dos obritas elementales, "Le-

cciones de Historia del Ecuador"
y "Lecciones de Geografía de la
República del Ecuador" son de
suma utilidad para las escuelas.

Cada una de ellas constituye un
todo didáctico, en que están con-
tenidas las bases de las respecti-
vas materias, expresadas con exac-
titud.

El estilo es claro y sencillo,
propio de las labores destinadas
para la instrucción de la niñez.

Siendo lógica, la ordenada dis-
tribución de las partes, se nota en
la primera obra, la simple exposi-
ción de los hechos sin apasionadas
apreciaciones, y, en la segunda, la
aplicación de las enseñanzas á la
Ley de División territorial expe-
dida por la última Constituyente.

Por estas razones, opino porque
esa Corporación, declare textos á
una y otra de las obritas del Sr.
Andrade.

Si bien la Ley de Instrucción
Pública, no da al H. Consejo esta
atribución, después se ha recono-
cido esta facultad en el Decreto
Legislativo sancionado el 14 de
Octubre de 1898; y, accediéndose á
él, el H. Consejo, dignamente pre-
sido por U., no caerá en contra-
dicción respecto de sus resolucio-
nes anteriores.

Este es mi parecer, salvo el
más acertado del H. Consejo.

Quito, Enero 18 de 1900.

Celiano Monje.

Secretaría del Consejo General
de Instrucción Pública.

El Consejo General de Instruc-
ción Pública, vista la solicitud del
Sr. Roberto Andrade, y previo
informe del Sr. Director de Estu-
dios de la Provincia de Pichincha;

ACUERDA:

Declarar textos para las Escue-
las del Estado las dos obras "Le-
cciones de Historia del Ecuador",
"Lecciones de Geografía de la Re-

pública del Ecuador", publicadas por el peticionario.

Quito, Enero, 19 de 1900.

El Presidente, J. Peralta.—El Secretario, Luis N. Dillon.

Es copia.—El Secretario,

Luis N. Dillon.

Ha llegado, pues, la época de la justicia para el verdadero talento, para la inteligencia útil, para la laboriosidad verdaderamente provechosa; y por lo mismo, estamos de plácemes.

[De "El Progreso."]

23 de Enero de 1899

En esta ocasión, Sr. General Alfaro, hay para vuestros soldados, amigos y partidarios doble motivo de ardiente entusiasmo y patriótico gocejo: vuestro feliz arribo á la noble y heroica Quito, después de haber aspirado las tibias y embalsamadas auras de la Perla del Pacífico, á la cual fuisteis por cumplir los delicados deberes de vuestro cargo, inspirado por el anhelo de buscar siempre el bienestar, la paz y el engrandecimiento de la amada Patria; y la entusiasta celebración del primer aniversario de un día glorioso para las armas liberales, los defensores de la libertad y los santos derechos conquistados, á fuer de sacrificios y heroísmo, en cien gloriosos combates.

Vuestra presencia, Sr. General, enardece el espíritu y corazón de vuestros leales y valerosos soldados, llena de orgullo á vuestros amigos y alienta á vuestros partidarios. Y no puede ser de otra manera, puesto que, en las actuales y difíciles circunstancias, los defensores de la libertad que son todos vuestros amigos, necesitan de un centro que, constantemente, atraiga á sí las ideas y aspiraciones del partido para darles mayor energía y propendar, de este modo, cual cumple á los verdaderos patriotas, al engrandecimiento de la Nación, en todas las diversas facces en que ella debe aparecer grande á los ojos del mundo civilizado.

Y vos, Sr. General, que tenéis una alma y un corazón templados para las grandes luchas, los grandes peligros y formados para el bien, debéis ser ese centro á donde converjan los ideales y aspiraciones nobles del partido que representáis. Así tendremos la gloria de llegar á la meta de esas mismas aspiraciones, por la unidad de ideas y de acción, principio siempre de gran poder y de grandes resultados; y así también no será jamás estéril esa sangre fecunda derramada á torrentes en los campos de batalla, ni redundará tampoco en provecho del enemigo los sacrificios sin cuento

con que se llegó á vencerle.

Os doy la enhorabuena, Sr. General, por vuestro feliz arribo, al saludaros como vuestro amigo y el menor de vuestros soldados.

Pero ¡ah! permíteme que os saludé también á nombre de las gloriosas víctimas del 23 de Enero de 1899, cuyos nombres inmortales cantan aún, en las dilatadas faldas del Chimborazo, el himno solemne de la gran victoria! ¿No visteis, Sr. General, al coloso de los Andes como orgulloso de estar salpicado con el sangre de vuestros valientes?... No oísteis que los vientos repiten todavía, en armonioso concierto, las voces de guerrero aliento de los generosos soldados que corrían á la muerte ó á la victoria, con el arroj de los defensores de las Termópilas y la serenidad invencible de los lidadores y triunfadores de Valmy? ¿No contemplasteis esas sombras guerreras que cubiertas de heridas, blanden aún la espada á cuyo fulgor retrocede el enemigo, se dispersa y corre á ocultar su deshonra en las tinieblas del olvido?...

¡Oh Chimborazo! mientras tengas la frente orgulloza hasta las nubes, cuenta á las generaciones que á los siglos venideros, cuán numerosos sean, los prodigios de valor y abnegación de los soldados que defendían la Constitución, la libertad y los derechos y pregona lo que pudieron el amor á la Patria, la convicción y la lealtad, en la gloriosa jornada de la cual te hicieron inmortal testigo!

Y vosotros manes victorios de los que encumbieron el 23 de Enero, ¡Pérez, Vela, Salazar y más valientes! vivid seguros de que la Patria enlazará siempre para vosotros coronas de ciprés y de laureles; de que tendréis ardientes admiradores, y de que vuestros amigos y compañeros de armas están dispuestos á seguir por las sangrientas y luminosas huellas que dejasteis, para llegar un día como vosotros, al glorioso templo de la Fama y de la Gloria.

Sí, Sr. General, contad con que tendréis á vuestros leales y valerosos soldados, á vuestros amigos y partidarios, dispuestos siempre á sostener el orden y conservar la paz, para que con inteligentes colaboradores y verdaderos amantes de la Patria, como los Cueva, los Franco, los Andrade, los Monca, vos, Peralta, los Zaldumbide, los Arellano, y tantos que honran el Partido liberal, podáis llevar al pueblo ecuatoriano por la senda del progreso y engrandecimiento moral y material, mediante los cuales figuran los pueblos en el rol de las naciones civilizadas y cultas.

Juan José Villacrez.

REFUTACION

Jamás la juventud que piensa y estudia podrá negar laureles á

los hombres, que como Castelar, supieron por los brillos de su pluma y dotes de peroración hacerse populares en el mundo de las letras.

Mal, muy mal pensaba, un noticiero de diario cuando decía no há mucho que yo el autor de un artículo "Juan Montalvo", negaba los laureles al gran tribuno.

Quizá esa juventud entre la cual puede considerarse el autor de dicho artículo, entienda y comprenda perfectamente lo que vino á ser en el mundo político aquel que un tiempo fuera, en la vieja patria, el entusiasta defensor de la República.

Lo que de Castelar se dijo entonces al tratarse del autor de las "Catilinarías" y de "Los Siets Tratados" no fue sino lo que justamente han dicho eminentes escritores: lo que fue en sus últimos años. Decir que Castelar fue un gran tráfugo en sus principios políticos, sin olvidar por eso su extraordinario talento, no es decir mentira; es hablar con la verdad de los hechos.

Siempre hemos admirado á los grandes hombres en cuya reducida lista está el español ilustre; pero nada más que como excelente literato, y sin aquella hermosa admiración esa juventud no daría señales de virilidad y respeto á sus benefactores. Pero tampoco nos está embarazado decirlo que sentimos y pensamos cuando há lugar á hacerlo.

Sinceros é imparciales juzgamos y escribimos después de un reflexivo estudio; mal haríamos ensalzando siempre á los prohombres que un tiempo lucieron con brillantez exuberante las galas del patriotismo en la tribuna liberal y anhelan bien pronto la es clarivid de los pueblos que como Cuba aspiran á ser libres.

No era un paralelo el que hacíamos entre Montalvo y Castelar en nuestro humilde artículo, pues no cabía hacerlo, sin embargo, tratándose de consecuencia política, no vendría á menos para aquel defensor de las nobles causas y tenaz propagandista de los principios anátema liberales.

Ahora, respecto á la elocuencia, tampoco somos tan apasionados que digamos como aquellos que piensan que Castelar fue superior á Demóstenes y Cicerón. Advertimos en él el gran escritor y notable hablador de nuestra época; pero luego que recordamos las palabras de Lucio Craso, el filósofo romano y primer orador en su tiempo, que decía que el orador debe ser una enciclopedia viviente, entonces sí que vacilamos en si Castelar pudo ó no tener asiento al lado de Demóstenes y Marco-Tulio Cicerón, verdaderos oradores.

Confirmado quedará esto, cuando comprendamos como Craso, que el orador debe saberlo todo y no por encima sino profundamente. Es decir, que el verdadero orador, "si habla de leyes, es jurisconsulto;

si de moral, explana sus principios; si de filosofía, no es extraño á sus sistemas, ni sus máximas están puestas en olvido...."

A eso de que el orador necesite después se hace, hay que agregarle todo ese caudal de conocimientos para que lo sea en verdad; y si Castelar los poseía entonces, ¿qué lo era.

¿Será esto negarle sus laureles?... Es claro que nó.

Pero bien, concluyamos oyendo lo que Montalvo dice respecto á si Castelar era orador en la verdadera acepción de la palabra y si fue además superior á Demóstenes y á Cicerón. Y ya sabemos como bien lo ha dicho un notable escritor, "que el fallo de Montalvo vale por el de una Academia."

"Castelar, muy superior á Demóstenes. Y dónde están sus rayos? no es sabido que este Júpiter lo lanzaba sobre los macedonios y reducía á cenizas á esos bárbaros enemigos de Atenas? Superior á Demóstenes?... Y dónde está el lema donde se encastille y resplandezca este monstruo seductor dónde la plaza hechizada de oyentes ávidos; dónde Platón, dónde Alcibíades que aplaudían Castelar superior á Cicerón.... Y dónde la espada de dos filos con que este campeón de la libertad, le abre el pecho á Catilina y le bebe la sangre en las fuentes de la vida? Dónde la burla, seductor, la sal ática con que se apodera del ánimo de los Jueces y salva á su cliente? dónde el vigor con que peroraba, la vehemencia con que conmovía, la sensibilidad con que hace verter lágrimas? dónde el Pompeyo á quien adorna, el César á quien subyuga, el Bruto á quien exalta? dónde el capitolio, el Aventino, el pueblo romano? Cicerón es un gigante que se eleva en la antigüedad y hiere con la cabeza el firmamento apoyado en dos mil años. Los predilectos de la fama están unidos con un óleo cuya redoma encantada guarda un ángel en el cielo: nadie toca ese vaso sagrado, sino algún hijo dichoso de la naturaleza que nace de la inmortalidad, y rompe por los tiempos en busca de gloria. Castelar es hombre de talento curado en las fórmulas de la peroración, Castelar es buen patriota; Castelar ha tenido el mérito y la habilidad de volverse conocido en uno y otro continente; Castelar es español, no griego ni romano; ¡llevar á mal que nosotros, enemigos de adulationes extravagantes y de hipérbolas ridículas, no le tengamos por superior á Demóstenes y á Cicerón? Castelar es, sin duda, hombre de juicio, y concurre en el propio dictamen con sus amigos del nuevo mundo."

Esto es, sin duda, el mejor de los fallos hacia el literato ilustre, y estamos seguros que éste acogió con más entusiasmo esas palabras que están bien dichas y en su puesto, que la exagerada y vacía adulación de muchos.

Podrá alguien, decir por eso, que aquel eucutoriano exelso "negaba los laureles al gran tribuno!"

J. J. Córdova.

Guatemala, 27 de Setbre. de 99.

(De la "Revista Totonicapense").

Algo de todo

¡Tenemos el gusto de publicar en nuestras columnas el artículo conmemorativo de la batalla del Chimborazo que nos ha enviado nuestro amigo el Sr. Coronel D. Juan J. Villacrés. Dicho artículo debió publicarse ayer; pero como la edición del presente número no podía hacerse fuera del día señalado, fue imprescindible aquel relativo retardo.

¡Nada nos queda por decir acerca de la entrada del Sr. Gral. Alfaro á la Capital; pues los diarios han dado ya cuenta de ello oportunamente. Fue ordenada, seria, ni un solo grito, ni una sola nota discordante. Numerosos amigos fueron á recibirlo en las afueras de la ciudad.

¡Habíase hecho correr un falso rumor entre el noble gremio de cocineras y el no menos noble de beatas y sacristanas; decíase que el Ilmo. Sr. Arzobispo había decretado excomunión de partici-

pantes contra todos los fieles que fuesen á ver la entrada del General Alfaro á la Capital. De este modo, pues, se habían retraído muchos importantes miembros de aquellos gremios de honor con su presencia las calles de la ciudad. Pero no hicieron falta.

El 7 de Febrero próximo estará aquí Mr. Archer Harman, quien ha salido ya de New-York, según lo anuncia por telegrama dirigido á Guayquil.

¡Hablando de Venezuela, dice un tenedor de honos venezolanos en un periódico financiero de Bélgica, lo siguiente:—

"Esas llamadas Repúblicas no están aún suficientemente avanzadas para soportar un régimen de verdadera libertad y legalidad. Lo que ellas requieren es un dictador que sepa imponerse y anular toda oposición. Un hombre como el Ilustre Americano General Guzmán Blanco es el que se necesita en Venezuela en estos momentos, para la organización interior del país, y también para el fomento de su crédito en el exterior. Aun dado el caso de que él separe para sí y para sus criaturas una porción de las rentas nacionales, tendrá cuidado, por su propio interés, en hacer progresar al país y al mismo tiempo en atender al pago de la deuda exterior. En el General Castro tenemos el hom-

bre que puede realizar estas aspiraciones".

¡Yer se festejó con toda pompa y solemnidad el primer aniversario de la batalla del Sancajas.

La plaza de la Independencia estuvo admirablemente decorada. Por la noche se quemaron fuegos de venganza y las bandas de los batallones tocaron hasta muy tarde piezas escogidas y bien ensayadas.

El Comité organizador de los festejos, presidido por el General Manuel A. Franco ha desempeñado perfectamente su cometido.

¿Aún tiene voceros el partido conservador.

Que no! Dígalo quien hubiese oído ayer á un vejete lamosero, gritando á voz en cuello, bajo el Palacio Episcopal, ¡Vivan los conservadores!

El pobre vocero estaba borracho como una uva.

¡El Sr. Rodríguez nos ha enviado para su publicación, la siguiente esquela del Dr. S. Austin Davis, Médico y Cirujano de la Compañía del Ferrocarril del Sur:

Surucay, Diciembre 30 de 1899

Sr. A. Rodríguez.

Pte.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de devolver á Ud., con las más expresivas gra-

cias, el libro manuscrito intitulado "Un nuevo sistema de Electricidad, aplicado á un nuevo sistema de Medicina", el cual Ud. ha tenido la consideración de someterlo á mis escasos conocimientos.

El conjunto del expresado trabajo, incluyendo las fotografías presentadas, me obliga á manifestar; que en teoría y práctica, autor queda colocado á tan nivel ó rango como los autores, cualquier otro trabajo de esta clase; es decir: trabajos científicos de electricidad aplicados á medicina como en los mejores colegios del mundo.

De Ud. sinceramente

S. Austin Davis.

Doctor en Medicina y Cirujía.

—Barón, ¡qué edad tenía usted cuando se casó!

—No lo sé á punto fijo, querido marqués; pero desde luego, no de encontrarme en la edad de la raza.

PENSAMIENTOS

—No deduzcamos la excelencia nuestras obras por el trabajo que haya costado producirlas.

—El dinero que se guarda es el instrumento de la libertad; el que se gasta, lo es de la esclavitud.

J. J. Rousseau

—Guardad activo continente á la desgracia. Es como los cobardes persigue á quienes ve temblar, y huye cuando se le espera á pié firme.

XXIV

Fresca arboleda en sus orillas crece,
y cuando el viento meco
con leve impulso sus tupidas frondas,
parece, reflejándose en el río,
que el ramaje sombrío
en el espacio tiembla y en las ondas.

XXV

Junto al arroyo que lamiendo pasa
las tapias de la casa,
un joven pescador de piel curtida
por el viento del mar, áperpo y rado,
iba nudo por nudo
recorriendo su red, al sol tendida,

XXVI

para coger los puntos de la malla,
que en su postrer batalla
rompió, saltando el pez, vencido y preso
en la jornada del pasado día,
cuando la red crugía
de la copiosa pesca bajo el peso.

XXVII

Agraciada mujer, viva y morena,
en la ingrata faena
le acompañaba y con secreto gozo,

con qué ferviente fe, descalzo y roto,
corre á colgar su voto
en aquel pobre templo de María!

XIV

¡María que del piélago y del alma
las tempestades calma;
que recoge en sus brazos y consuela
al náufrago del mar y de la vida.
Bálsamo á toda herida,
puerto á toda aflicción. ¡Maris stella!

XV

Desde el peñón desnudo y solitario
que el blanco santuario
con su apacible majestad abruma,
contempla por do quiera la mirada
la costa acantilada
donde se estrella con fragor la espuma.

XVI

Y al dilatarse por el mar, divisa
en la línea indecisa
do se juntan las nubes y las olas,
raudo vapor, que con la crin al viento,
acelera el momento
de arribar á las costas españolas.

AVISOS

APROBADAS por la Academia de Medicina de París, PREFERIDAS por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, CONSAGRADAS por una experiencia medio secular, LAS PÍLDORAS de BLANCARD al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Tuberculosis* y todas las enfermedades debidas á la *Pobreza de la sangre*.

Para obtener el producto verdadero Exigir la firma BLANCARD; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el sello de garantía.

El JARABE DE BLANCARD conviene á los niños y á las personas que no pueden tomar píldoras.

"CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

EN LA SIN RIVAL FABRICA DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los lejitimos juegos de BENGALA y demás objetos vistosos, como GLOBOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y demás ruedas, y toda clase de piezas á.

Situada en la Loma Chica, carrera de Pereira, Cuadra N. 2°

EL CASTELLANO EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

FOR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas,
En papel fino B 24 6 pesetas
" " común 20
Está á la venta.

Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLANOSAS & C. Almacén de música y libros de San Francisco & Pajaritos.—Caracas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envia franco de porte.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

INTERESANTE

El que interese en las colecciones de "El Nacional" y "El Diario Oficial" desde el año de 1883 hasta el de 1898, entiéndase con el que suscribe, en el Ministerio de la Guerra.

Leonidas Suárez.

AURELIO ANTE

CIRUJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y además un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera Garcia Moreno N° 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaquero Dávila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las PÍLDORAS y al JARABE BLANCARD, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable, que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía en la etiqueta, el nombre BLANCARD, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

M. de J. Venalcázar
compra oro á los tipos más altos.

IMPORTANTE.

El Dr. Sixto M. Durán ofrece sus servicios profesionales a público, como abogado. Estudio abierto en casa de la Sra. Francisca Rodríguez, frente al Sr. M. Palacios. Puntualidad y esmero en el trabajo.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de hipoteca de una casa y terreno en el Quince, hecha por Miguel Garzón á favor de Carolina Rubio.

La de venta de una casa y terreno en Conocoto, hecha por Micaela Anaquiba á favor de Luis F. Vergara.

La de venta de derechos y acciones en una casa y terreno en Tumbaco hecha por Adelaida y Clementina Recalde á favor de Juan José Narváez.

La de venta de un terreno en Pucambo, hecha por José Díaz á Ignacio Carrera.

La de venta de un terreno en Otún, hecha por Miguel Cisneros y Heiodoro Cadena á Pablo Cepeda.

La de venta de un terreno en Yaruquí, de Domingo Chiriboga y Mercedes Acosta á Deán Arias.

La de id. de un id. en Chillotallo, de Manuel Chasmorro á Juan Rodríguez.

La de donación de unos terrenos en Tumbaco, de Juana Quilna á Domingo Vilafra, Petrona Quilna y María Presnación Quilna.

La de venta de un id. en Amaguaña, de Julián Simalín á Mercedes Guantón.

La de id. de un id. en la Magdalena, de Francisco Freire al Dr. Miguel Felipe Alvear.

La de venta de un terreno en Chillotallo, hecha por Rafael Chango á favor de Demetrio Córdova, el 23 de las corrientes, ante el escribano Sr. Nicolás Melo.

XVII

Luego, á medida que la luz desmayas,
con rumbo hacia la playa
cuyos contornos borra la neblina,
se van llegar las pescadoras naves,
como tímidas aves,
que al nido vuelven, cuando el sol declina.

XVIII

El faro, al descender la noche oscura,
en la empinada altura
de negro promontorio centellea,
y su destello intermitente oscila
cual la roja pupila
de un Titán, que en las sombras parpadea.

XIX

Están, desde la cúspide del monte,
el mar y el horizonte
á la absorta mirada siempre abiertos,
y al otro lado, en la vertiente opuesta
de la escarpada cuesta,
reclinado el lugar entre sus huertos..

XX

Silvestres hayas y robustos pinos
de los cerros vecinos

orlan y ciñen la brumosa frente,
por cuyas quebradas rueda y se desata,
como líquida plata,
el sonoro raudal de alguna fuente.

XXI

Y allí, donde de pronto se despliega
la pintoresca vega,
siguiendo los contornos desiguales
de la verde montaña, resguardado
por el peñón tajado
de recios y furiosos vendavales;

XXII

bajo el amparo de la Iglesia santa,
sobre la cual levanta
sencilla cruz sus brazos redentoras;
sin que la sed de la ambición le alija,
humilde se cobija
aquel pueblo de honrados pecadores.

XXIII

Por entre los repliegues de una loma,
rústico albergue asoma
al margen de un arroyo cristalino,
cuyo limpio caudal, abriendo calle
por el fondo del valle,
mueve después las piedras de un molino.